

Capítulo VIII

EL SIGLO XX

De las primeras misiones (1913) a la situación actual

Los Siervos de María en la actualidad. El generalato de fray Alejo M. Lépicier. La aceptación de territorios misioneros por parte de la Orden. Expansión en Estados Unidos. Los generalatos de fray Alfonso M. Benetti y de fray Alfonso M. Montá. Origen del instituto secular servitano y del "Regnum Mariæ". La renovación de las Constituciones después del Vaticano II. Algunos acontecimientos y figuras notables de nuestra época. La expansión de la Orden en la época contemporánea. Distribución actual de la Orden (1984).

Los Siervos de María en la actualidad

Para situar la Orden de nuestros días en su perspectiva conviene hacer una comparación. A diferencia del siglo XVIII, que se caracterizó por el mayor incremento numérico, el siglo XX es el de mayor expansión geográfica. En efecto, hoy la Orden está presente en los cinco continentes y casi en treinta países.

Esta internacionalización se refleja asimismo en el siguiente dato. Desde los orígenes hasta 1913 los Siervos de María tuvieron un solo prior general que no fue italiano (fray Albino M. Patscheider). De 1913 a nuestros días, cinco, de sus nueve priores generales no son italianos: el francés Alejo M. Lépicier (1913-1920), el inglés fray Agustín M. Moore (1926-1932), los estadounidenses fray José M. Loftus (1965-1971) y fray Peregrino M. Graffius (1971-1977), el canadiense fray Miguel M. Sincerny, elegido en el Capítulo general de Barcelona en 1977 y reelegido para un segundo sexenio en el capítulo general celebrado en Roma en 1983.

Al comparar el siglo XX con el anterior, se observa que, mientras que en este último la Orden pasó por una gravísima crisis a causa de las supresiones impuestas por Napoleón y los gobiernos italianos, durante la segunda mitad del siglo XX hubo en los países occidentales (igual que en los demás institutos religiosos) un descenso impresionante de vocaciones o candidatos. Pero como a fines del siglo XIX se operó una renovación, síntomas análogos parecen caracterizar estos últimos años, aunque las aéreas más prometedoras se hallan en las zonas del sur.



Fue en este siglo cuando se renovaron las Constituciones en forma que no tiene precedente alguno en la historia de los Siervos de María.

Por último, conviene hacer notar otro aspecto. Al desarrollo de la Orden, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el momento actual, han contribuido indudablemente el número y la proliferación de las Congregaciones seculares servitas. En cambio, debe ser motivo de reflexión el notable decremento de la tercera orden (llamada hoy orden secular de los Siervos de María), si bien con la reciente introducción (1982) de la nueva regla y estatutos cabe esperar un resurgimiento de esta importante rama de la familia servita.

Una característica central de la vida de la Orden, sobre todo en los últimos años, es el desarrollo de las comunicaciones en su interior. El boletín *Cosmo*, editado en seis idiomas (italiano, inglés, francés, español, alemán y portugués) por el secretariado general para las comunicaciones, y los boletines y hojas sueltas de carácter informativo, publicados con frecuencia periódica por todas las provincias y vicariatos, prácticamente han anulado el riesgo de que la excesiva difusión geográfica de las comunidades entorpecieran la comunicación entre los religiosos. Por lo demás, ésta es una consecuencia de la descentralización y de la autonomía que no son el último aspecto que caracteriza a nuestra época.

Con el propósito de respetar, en general, el orden cronológico de los acontecimientos pero sin necesidad de repetir varias veces la misma información (lo cual sería inevitable si estudiáramos la historia de la Orden en el siglo presente partiendo de las diversas zonas geográficas), dedicaremos apartados especiales a los siguientes temas: el generalato de fray Alejo M. Lépiciér (1913-1920); la aceptación de territorios de misiones por parte de la Orden, lo cual empezó en 1913; la expansión en Estados Unidos; los generalatos de fray Alfonso M. Benetti (1938-1953) y de fray Alfonso M. Monta (1953-1965); la expansión de la Orden en América Latina, en Sudáfrica, en Australia; el origen del instituto secular servitano y del "Regnum Mariae"; la renovación de las Constituciones después del Concilio Vaticano II; algunos hechos y figuras notables de nuestros días, y la familia de los Siervos en la actualidad.

El generalato de fray Alejo M. Lépiciér

De los Siervos de María más distinguidos, que vivieron entre el final del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, fray Alejo M. Lépiciér es quizá uno de los que mejor ha compartido y encarnado la historia de la Orden en este período.



Nacido en Vaucouleurs, región de Lorena, durante 1863, Henri Lépiciér ingresó a la Orden en 1878 y realizó el noviciado en Londres, tomando el nombre de Alejo. Fue ordenado sacerdote en la capital inglesa en 1885, pasando después a Roma donde obtuvo el doctorado en filosofía y teología en el colegio de Propaganda Fide. En 1887, y este es un detalle interesante, asistió a la audiencia de León XIII durante la cual la futura Santa Teresa del Niño Jesús pidió al papa autorización para entrar en la orden carmelita. (Hace poco se publicaron las cartas que sor Inés, una de las hermanas de la santa, escribió a Lépiciér entre 1928 y 1935).

Vuelto a Inglaterra en 1890, dos años más tarde León XIII lo llamó a Roma para sustituir al futuro cardenal Satolli en la cátedra de teología dogmática en el colegio de Propaganda Fide. Allí enseñara durante veintiún años. Recibió también muchos cargos en algunas Congregaciones romanas. Pío X sentía por él una profunda estimación, como lo confirman algunas cartas enviadas por el papa a Lépiciér, quien entonces era rector del Colegio San Alejo Falconieri en Roma, cartas que se conservan en el archivo general de la Orden dentro de la sección histórica.

Mientras tanto, Lépiciér desempeñaba varios oficios jerárquicos en el seno de la Orden. Fundador y primer rector del Colegio Internacional San Alejo Falconieri, fue consultor general (1895), procurador general (1901) y, en 1913, fue elegido prior general, sucediendo en ese puesto a José M. Lucchesi (1907-1913). Sus obligaciones de prior general y los cargos en la curia romana no le impidieron publicar numerosas obras de teología dogmática. Entre ellas sobresale el *Tractatus de*

beatissima Virgine María Madre Dei (1901), que en un lapso de veinticinco años alcanza cinco ediciones. Pese a ser un tomista riguroso e inflexible en el plano doctrinal, tuvo vastos intereses culturales. La correspondencia entre Jacques Maritain y él testimonia la larga amistad que unía a ambos hombres de cultura.

Apenas elegido prior general, Lépiciér ratificó la aceptación del territorio de misiones de Swaziland (Sudáfrica) y, al final de su gestión, aceptó el territorio misionero brasileño del Acre y Purús. En 1915 erigió el rectorado Véneto que, en 1922, se convertiría en provincia; en 1916 hizo comenzar la publicación de las Acta Ordinis Servorum beatae Mariae Virginis, que siguen editándose a cargo de la secretaria general de la Orden y que representan una especie de "Anales", pues reúne entre otras cosas todos los documentos oficiales referentes a su vida.

La Primera Guerra Mundial obligó a muchos religiosos a darse de alta. Lépiciér se interesó mucho en ellos, tanto durante el conflicto como en el momento en que los sobrevivientes se reincorporaron a sus conventos. También fue constante su interés por los estudios, y para promoverlos promulgó algunos documentos de gran importancia.

En el Capítulo general celebrado en Monte Bérico (Vicenza), a fines de julio de 1920, fue elegido para sustituirlo fray Luis M. Tabanelli. El Capítulo tuvo lugar mucho tiempo después de haberse cumplido los seis años de rigor debido a las vicisitudes de la guerra y de los primeros años de la posguerra. En una amarga relación inédita, escrita algunos años más tarde, Lépiciér juzgará ese Capítulo general tan inquieto como uno de los acontecimientos más oscuros en la historia de la Orden; su juicio perentorio da una demostración realizada con la meticulosidad propia de un notario.

En 1924 Lépiciér fue nombrado arzobispo titular de Tarso y visitador apostólico de las Indias orientales (a donde viajó dieciocho meses) y después, en 1927, viajó a Eritrea y Abisinia. En el consistorio de 19 de diciembre de 1927 fue creado cardenal. Varias veces desempeñó el cargo de legado pontificio. Murió en Roma, el 20 de mayo de 1936. Pio XI, en la carta enviada a la Orden con motivo del séptimo centenario de su fundación (1933), llamó a Lépiciér "gloria de la Orden, del sacro colegio y de la Iglesia".

La aceptación de los territorios misioneros por parte de la Orden

Los territorios de misiones actualmente asignados a la Orden son cuatro: Swaziland, desde 1913; Acre (Brasil), desde 1919; Aysén (Chile), a partir de 1937; Zululand (Sudáfrica), en parte desde 1938 y, después, desde 1948.



Dentro del contexto de una creciente actividad misionera se pueden incluir también las fundaciones en Argentina, desde 1914 (en forma más estable, a partir de 1925); Transvaal (Sudáfrica), a partir de 1935; en Uruguay, desde 1939; en Bolivia, desde 1946; en México, desde 1948; en Australia, desde 1951; en Venezuela, a partir de 1952; en Colombia, a partir de 1963; en India, a partir de 1974. Hay que mencionar también las fundaciones tan recientes en Mozambique y en los Estados de Filipinas, Zaire y Uganda.

Aquí conviene recalcar que la presencia de la Orden en los países del tercer mundo tienen hoy una dimensión especial. Así, en Estados Unidos, por motivos que sería largo consignar, no pocas comunidades servitas trabajan con los negros y con las poblaciones más pobres de lengua española.

Nos limitaremos aquí a dar algunos datos sobre la actividad "misionera" de la Orden. Exceptuada la misión de Aysén, cuyas comunidades religiosas pertenecen al vicariato servita de Chile-Bolivia, los demás territorios de misiones confiados a la Orden, junto con la estructura eclesiástica propiamente dicha (una diócesis de Swaziland, una prelatura nullius en el Acre y una prefectura apostólica en Zululand), constituyen otros tantos vicariatos. El esfuerzo de Actualización y de vinculación entre los religiosos que trabajan en territorios de misiones esta sostenido por una secretaria general de las misiones cuyos miembros son, en parte, religiosos que viven en las misiones. También las provincias y los vicariatos, en su propio ámbito, cuentan con una secretaria para las misiones. En los últimos Capítulos generales (1971, 1974, 1977 y 1983) se han promulgado importantes documentos relacionados con la actividad misionera de los Siervos de María.

Como veremos más adelante, muchas de las figuras más notables de la Orden en el siglo XX son misioneros.



Por último, hay que mencionar un dato muy significativo: al lado de los misioneros encontramos las Congregaciones femeninas que, algunas veces, por propia iniciativa han emprendido esta actividad.

En Swaziland viven las "manteladas" Siervas de María de Pistoia y la Congregación autóctona de las Servite Sisters; en el Acre, las Siervas de María Reparadoras, las Siervas de María de Galeazza, las irmas Servas de María brasileñas y, en la actualidad, también algunas Siervas de María de Ravena, quienes entre otras cosas trabajan en una comunidad de las paupérrimas "favelas" de Sao Paulo en Brasil; en Aysén encontramos a las Siervas de María Santísima de los Dolores de Florencia, presentes también en Colombia. A partir de 1983 se encuentran en México las Siervas de María de los Dolores de Nápoles; en Aysén se hallan desde hace algunos años las Compasionistas Siervas de María y en Argentina, las Siervas de María Reparadoras.

La actual comunidad masculina de Nampula, en Mozambique, se ha formado en torno a un monasterio de Siervas de María de clausura, erigido allí en 1975.

Completan el cuadro las recientes fundaciones de las mínimas de la Virgen de los Dolores en Tanzania (desde 1974), las Servite Sisters inglesas en Jamaica, las religiosas de la Virgen de los Dolores, las Siervas de María de Pisa y las Siervas de María Compasionistas de la India; las Siervas de María de Galeazza en Corea del Sur; las Siervas de María reparadoras en la Costa de Marfil en 1983; las Siervas de María de la India (Sisters of the Mother of Sorrows Servants of Mary) en Australia y Birmania, sin mencionar el instituto secular servitano de Zululand.

Expansión en Estados Unidos

En el Capítulo anterior se dijo que las fundaciones de Estados Unidos en 1909 fueron erigidas en provincia. Los desarrollos sucesivos se sintetizan con las siguientes palabras en la noticia aparecida en el Catalogus de la Orden, publicado en 1970.

"En 1927 un grupo de religiosos italianos de las zonas de Chicago y Denver se afiliaron a la Provincia Romana para poder continuar con mayor eficacia su apostolado entre los emigrados italianos. En 1952 este grupo se convirtió en una provincia norteamericana independiente, bajo el patrocinio de San José. Así, en 1952, las dos provincias, la de la Virgen de los Dolores y la de San José, convivían en los mismos territorios y tenían su centro provincial en Chicago. La provincia de la Virgen de los Dolores conservo el convento de Benburb en Irlanda y la misión de Zululand, en tanto

que a la de San José se le encomendó la fundación en Australia. Esta ultima paso a formar parte de la Provincia de la Virgen de los Dolores en 1955".

"El cambio de las circunstancias de la época y las exigencias del apostolado, las enormes distancias y un excesivo empleo de personal y de recursos financieros hacían que tal coexistencia fuera irrealista y dispersante. El prior general fray Alfonso M. Monta, en una carta dirigida a los dos priores provinciales el 8 de mayo de 1964, declaraba que había llegado el momento de efectuar una división territorio al de ambas provincias y pedía a los dos definitorios provinciales estudiar juntos las condiciones de esta división. En la reunión del 6 al 7 de octubre de 1964, ambos definitorios coincidieron en la necesidad de constituir las dos nuevas provincias basándose en una división geográfica y recomendaron que esto tuviera lugar en los Capítulos provinciales de 1967. La línea divisoria debería correr entre 108 estados de Dakota y Minnesota, Nebraska y Iowa, Kansas y Missouri, Oklahoma y Arkansas, Texas y Louisiana. Ambos definitorios trabajaron de manera conjunta en diez reuniones para precisar 108 detalles de la división; la aprobación final del plan la concedieron el consejo generalicio el 14 de julio de 1966 y la Sagrada Congregación de Religiosos el 4 de agosto del mismo año. La división entro en vigor el 6 de febrero de 1967, fecha del primer Capítulo provincial de las dos nuevas provincias". Estas se llamaron: Provincia Norteamericana del Este y Provincia Norteamericana del Oeste.

Durante la gestión de los dos primeros priores generales estadounidenses, fray José M. Loftus (1965-1971) y fray Peregrino M. Graffius (1971-1977) (el primero de la Provincia Norteamericana del Este, y el segundo de la Provincia del Oeste) tuvieron lugar dos hechos muy importantes: la redacción del nuevo texto de las Constituciones de la Orden, elaborado en el Capítulo general extraordinario de Majadahonda (Madrid) en 1968, y su revisión para obtener la aprobación definitiva, efectuada por el Capítulo general electivo de Barcelona en 1977.



La nueva división territorial de las comunidades servitas en Estados Unidos se llevo a cabo en un período en que ya aparecían los primeros síntomas de la crisis de vocaciones que sobrevendría en los años posteriores. A juicio de algunos, los años siguientes confirmaron que la subdivisión territorial, en muchos aspectos indispensable y no diferible, tuvo un precio humano bastante elevado. Sobre todo los religiosos más jóvenes, tras una elección más generosa que ponderada de la provincia a la cual afiliarse, se percataron de las dificultades que entraña un nuevo ambiente. Ello prueba que toda reestructuración exterior se caracteriza siempre por un elemento de obligatoriedad cuyas consecuencias es preciso evaluar con detenimiento.

Los generalatos de fray Alfonso M. Benetti y de fray Alfonso M. Montà

Estos dos generalatos comprenden casi treinta años. El primero se prolonga desde 1938 a 1953; el segundo, de 1953 a 1965. Durante el período comprendido entre 1932 y 1938 la Orden había si do gobernada por fray Rafael M. Baldini. Alfonso M. Benetti era de la Provincia Véneta y Alfonso M. Monta de la Provincia Piamontesa. Este último falleció en 1982. Ambos dieron gran impulso a las vocaciones. Bajo el último generalato la Orden tuvo el máximo incremento durante el siglo XX, precisamente durante la década de 1960.

Durante el generalato de fray Alfonso M. Benetti, la Orden se estableció en Uruguay (1939), Bolivia (1946), Irlanda (1947), México (1948), Australia (1951), Venezuela (1952) y consiguió reinstalarse en España (1943). Durante el generalato de fray Alfonso M. Montà se iniciaron las fundaciones de Alemania (1954) y de Colombia (1963). Se fundó una comunidad en Ginebra (1958) Y otra en Issy-les-Moulineaux, cerca de París (1964). Por el mismo tiempo fue creada (1950) y después definitivamente aprobada (1955) por la Santa Sede la Facultad Teológica "Marianum" de Roma, que a partir de 1974 ostenta el títulos de "Pontificia".



La beatificación (1952) y la canonización (1962) de Antonio M. Pucci tuvieron lugar en este período.

Mención especial merece el impulso dado a los estudios mariológicos tanto por Benetti como por Montà. En 1939 se fundó la revista científica Marianum. Fray Alfonso M. Montà advirtió algunas exigencias que no podían posponerse y que encontrarían respuesta después del Concilio Vaticano II. En este sentido se sitúan sus propuestas hechas al Capítulo general de 1959 sobre la conveniencia de alargar el período de la profesión religiosa, sobre la necesidad de mejorar la vida comunitaria que contenía formas dispersas de apostolado, sobre la utilidad de erigir un centro de vida espiritual para el período de renovación y actualización de los religiosos. En este mismo Capítulo general fue creado el Instituto histórico de la Orden.

En vistas al Capítulo general de 1965, fray Alfonso M. Montà, junto con el consejo generalicio, prepara una serie de propuestas concretas acerca de la revisión del texto de las Constituciones, acerca de la situación de los religiosos no clérigos y sobre otros temas como la preparación de los textos litúrgicos de la Orden, la reestructuración de las provincias italianas, los criterios para consolidar los nexos con las Congregaciones femeninas, los métodos para lograr el resurgimiento de la tercera orden.

Origen del instituto secular servitano y del "Regnum Mariae"

Precisamente bajo los dos generalatos de que hemos venido hablando, nació el Instituto secular servitano. Sus orígenes son bastante complejos.

En 1943, por iniciativa de la Señorita Juana Bartlett y de fray Gerardo M. Corr surgió en Londres la "Servite House", la cual reunía laicos que se dedicaban a un apostolado de espiritualidad servita y reunía características novedosas respecto a la tercera orden tradicional.

Sin embargo, la primera idea de crear en el interior de la familia de los siervos una forma de vida que, más tarde, tendría las características de un instituto secular, fue propuesta en 1954 por un religioso de la Provincia Piamontesa: fray Tarcisio M. Bozzo (muerto en 1960). Hacía ya tiempo que se hablaba del problema. Vinculado a la tercera orden, el incipiente instituto secular se constituyó en 1965 con el nombre de asociaciones laicas servitanas (SAL). La "Servite House" de Londres acogió con entusiasmo la idea de formar parte de un instituto secular servita. La muerte prematura de fray Tarcisio M. Bozzo y otras circunstancias causaron problemas al grupo italiano, mientras que el grupo inglés, siempre bajo la guía de Juana Bartlett y de fray Gerardo M. Corr, iba adquiriendo auge. De

ahí que la guía del instituto secular servita de reciente fundación pasara definitivamente al grupo inglés, el cual en poco tiempo logro la aprobación canónica del arzobispo de Westminster. El 25 de marzo de 1979, Juan Pablo II lo reconoció como institución de derecho pontificio.

En 1959 nació en Ancona, en el seno del grupo juvenil de la tercera orden, el "Regnum Mariae". Lo inicio, junto con un primer núcleo de muchachas, fray Luis M. Poli de la provincia de Romana. Fue afiliado a la Orden en 1976, y en 1983 fue reconocido como instituto secular. La "regla de vida" de este organismo comienza así: "El 'Regnum Mariae' está constituido por personas cuya vocación es vivir la consagración a Dios en el mundo con una actitud de servicio. Surgió dentro de la Orden de los Siervos de María y con ella desea mantenerse en comunión fraterna. Como los siervos se han dedicado desde sus orígenes a la Madre del Señor para mejor servirles a Dios y a los hombres, también los miembros del 'Regnum Mariae' se dedican a ella y la consideran ejemplo perfecto de vida evangélico apostólica. . . "

El instituto secular servita y el "Regnum Mariae" constan en total de unos 150 miembros.

La renovación de las Constituciones después del Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II ha iniciado en la Orden, como en todos los institutos religiosos, la renovación de las Constituciones. Las que hasta entonces estaban en vigor se remontaban a la edición de 1940 y eran fieles en lo sustancial a las promulgadas en 1907. Por ello, las que se elaboraron en esta renovación pueden catalogarse como la Actualización más impresionante que se haya dado en la legislación de la Orden desde 1580, es decir, desde el período de la reforma tridentina.

El nuevo texto de las Constituciones, cuya elaboración principio inmediatamente después del Capítulo general celebrado en Florencia durante 1965, fue redactado por el Capítulo general extraordinario que tuvo lugar en Majadahonda (Madrid) en el otoño de 1968. A dicho texto, que entro en vigor el 6 de abril de 1969 a manera de experimento, se le hicieron modificaciones sucesivas en los siguientes Capítulos generales de Opatija (Yugoslavia) en 1971, en Barcelona (España) en 1977 y, por último, en Roma en 1983. La aprobación definitiva por parte de la Santa Sede lleva la fecha de 25 de marzo de 1988.

La guía de la Orden durante este delicado período ha estado a cargo, primero, de fray José M. Loftus (1965-1971) y fray Peregrine M. Graffius (1971-1977) y, desde 1977 hasta la fecha, de fray Miguel M. Sincerny.

Para comprender el enorme trabajo que supuso la redacción del nuevo texto de las Constituciones, sobre todo entre 1968 y 1977 y la dificultad de asimilarlo en toda la Orden precisamente en un momento en que disminuían las vocaciones y entraban en crisis numerosas estructuras, es de gran utilidad e interés la relación que, sobre el estado de la Orden, el prior general fray Peregrine M. Graffius hizo en el Capítulo general de renovación realizado en Roma en 1974.

Según la indicación conciliar (Perfectae caritatis, 2), las nuevas Constituciones se proponen compendiar' y lograr el retorno al espíritu de los orígenes y acoger la necesidad de adecuarse a las nuevas condiciones de los tiempos. El primer dato lo constituye acaso el abandono de la fragmentariedad normativa en favor de la afirmación de los valores espirituales; el segundo elemento se manifiesta en el intento de vivir la fraternidad conforme al binomio de la colegialidad y la subsidiariedad.

Los instrumentos estables para favorecer la doble orientación fueron el compromiso en el campo litúrgico, con la creación de una comisión internacional para la liturgia de los Siervos (la CLIOS), y la promoción del estudio de la historia de la Orden con la creación del Instituto histórico en 1959.

Algunos acontecimientos y figuras notables del siglo XX

Intencionalmente nos abstendremos de hablar de los acontecimientos, pese a ser muy importantes, ligados a personas que en su mayor parte todavía viven. En este sentido debe

interpretarse el silencio sobre iniciativas y fermentos de gran relevancia para la vida de la Orden. Bastaría mencionar la actividad de la "Corsia dei Servi" de Milán en el período bélico y en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Lo mismo dígase del dinamismo del grupo que se unió en torno a la revista *Servitium* que, durante algunos años, se publicó por iniciativa y con la aportación de la conferencia de los priores provinciales italianos. Tampoco expondremos algunas "formas nuevas" de actividad apostólica; por ejemplo, el apoyo dado a la iniciativa *innova dora* de don Zeno Saltini, fundador de *Nomadelfia*, los recientes intentos de apostolado entre los negros y 108 puertorriqueños en Estados Unidos o entre los pobres de las "favelas" de Sao Paulo en Brasil.

Se ha dicho que la característica de la Orden, por lo menos en la primera mitad del siglo actual, ha sido su difusión en muchas partes del mundo, expansión acompañada de un considerable incremento numérico que alcanza su máximo nivel en la década de 1960. Por ello, no nos sorprende que las figuras más notables en ese breve lapso estén ligadas a las nuevas fundaciones en el tercer mundo, a la consolidación en Estados Unidos y en Europa, a la aceptación de los territorios de misiones, al problema de la formación de los nuevos candidatos. De ahí que, al recordar algunas figuras importantes del siglo XX, tengamos muy en cuenta este marco de referencia.

Por su vinculación con múltiples aspectos del desarrollo de la Orden en el siglo XX, nos parece obligatorio recordar ante todo a fray Gabriel M. Roschini (Castel Sant'Elia, Viterbo 1900 . Roma, 1977), fundador de la revista *Marianum*, patrocinador y primer rector de la Pontificia Facultad Teológica "Marianum".

Sin detenernos en los diversos cargos y funciones desempeñados por el padre Roschini en la Orden y en las secretarías de la curia romana, es importante recordar su aportación a la mariología. Al respecto escribe fray José M. Besutti: "... el aspecto más característico, aquel por el cual el padre Roschini es reconocido como un auténtico maestro y que le ha valido fama internacional, es sin duda su actividad en el campo de la mariología. En este tema ha ejercido un influjo amplio, duradero e indiscutible. *Il Capolavoro di Dio* (La obra maestra de Dios) es de 1933; a estos esquemas de instrucciones marianas (que tendrán cinco ediciones) sucederá en el período de 1941-1943 la *Mariología* en tres volúmenes; en 1947-1948 esta obra aparecerá en cuatro volúmenes y será objeto de nuevas reelaboraciones y traducciones hasta la última, preparada después del Concilio Vaticano II".

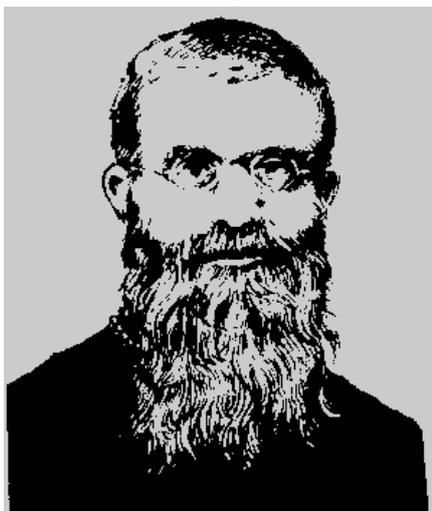
"El padre Roschini no fue el primero en estudiar de modo sistemático la vida, la misión, los privilegios y el culto de la Virgen. Pero me parece que se puede y se debe afirmar que fue el primero en dar a esos temas un tratamiento sistemático en el cual la exposición teórico-doctrinal se acompaña de una explicación histórica. Los tratados del padre Roschini, como tantas monografías suyas dedicadas a temas particulares, son una fuente inagotable pues proporcionan al estudioso la bibliografía y las indicaciones necesarias para profundizarlos. El valor de las aportaciones del padre Roschini se podrá determinar más adelante. En general, se trata de problemas que ha tocado varias veces en sus obras. Ellos son: la cuestión del primer principio de la mariología; el problema de la interpretación mariológica del proto-evangelio, el motivo principal de la existencia de Cristo y, por tanto, el de la existencia de María; la historia del dogma de la Inmaculada Concepción; la mediación de María; la cooperación de la Virgen a la obra de la salvación; la Asunción y el problema de la muerte o no muerte de María; la doctrina sobre el culto mariano; la historia de algunos aspectos de la piedad mariana".

Su amor a la historia de la Orden le hizo reunir, a lo largo de muchos años, un vasto repertorio biográfico de los siervos, una *Galleria servitana* (nombre que él le dio) con "más de mil religiosos de la Orden de los Siervos, ilustres por su santidad, por su ciencia y por el cultivo de las letras". En los últimos años, sus problemas de salud no le han permitido realizar una paciente revisión de todo ese material, cuya publicación representa pese a ello importante para conocer la participación que han tenido los Siervos de María en el estudio de la doctrina mariana.

Como ya se ha dicho, el compromiso tornado por la Orden en el campo de las misiones durante el siglo actual está ligado al nombre de algunos pioneros que muestran, es preciso puntualizarlo, el rasgo distintivo de los Siervos de María y de su tradición. En este aspecto son muy representativos

los siguientes religiosos: Alejo M. Rattalino, Peregrino M. Bellezze, Prospero M. Bernardi, Romualdo M. Migliorini, Constantino M. Barneschi, Joaquín M. Rossetto y Jaime M. Keane.

Fray Alejo M. Rattalino, de origen piamontés y nacido en Bra, hasta los 33 años aproximadamente había sido sacerdote secular. En 1898 ingreso en la Orden. Primero estuvo en varios conventos de la Provincia Piamontesa y de la Provincia Romana. Poco antes de estallar la Primera Guerra Mundial, fue enviado a Argentina para fundar allí una comunidad. Luego de algunos años de ministerio sacerdotal en diversas localidades que no tenían sacerdote, se estableció en la parroquia de San Antonio de Obligado (Santa Fe, Argentina). En 1924 fue a Brasil y luego a Brasileia, en el Acre, donde permaneció hasta que en 1940 murió de paludismo.



De carácter inquieto y misionero itinerante, fray Alejo M. Rattalino logro vivir de manera singular el espíritu de los Siervos, aún permaneciendo largos años en una soledad completa. Su recuerdo todavía perdura en el Acre donde se le recuerda por su férrea fe y por su amor a la Virgen.

La historia de la misión de Swaziland, en sus inicios tan difíciles y laboriosos, está vinculada al nombre y al entusiasmo de fray Peregrino M. Bellezze. Nacido en Montefiore de Recanati (Macerata) en 1884, ingreso en la Orden a que ya pertenecía su hermano Agustín, un hermano lego. Fue ordenado sacerdote en 1907 y seis años más tarde partió para Swaziland, que acababa de ser encomendado a los Siervos de María como territorio de misiones. Cuando en 1923 la misión fue elevada a la categoría de prefectura apostólica, fray Peregrino M. Bellezze fue nombrado prefecto apostólico, cargo que desempeñó durante diez años. Se traslado después a Brasil donde vivió hasta su muerte, ocurrida en San José dos Campos en 1961.

Con gran intuición y previsión, fray Peregrino M. Bellezze se dio a la tarea de adaptar al África la predicación evangélica. Pese a toparse con mucha incompreensión, incluso entre los mismos religiosos, puso un tenaz empeño en comprender al pueblo de Swaziland, al punto que fue gran amigo y consejero del rey Sobhuza II. En 1929 las escuelas establecidas por Bellezze en esta misión ya eran sesenta y dos. Las "relaciones" sobre la misión, que periódicamente enviaba a la Orden, constituyen un documento donde se reflejan la inteligencia, el compromiso misionero y una profunda piedad mariana.

Monseñor Prospero Gustavo M. Bernardi fue el primer prelado y obispo de la misión acreana en Brasil, encomendada a la Orden en 1919. Ya tenía cincuenta años cuando marchó con destino al Acre. En efecto, había nacido en Bolonia en 1870 y, antes de esta elección misionera, había desempeñado el oficio de consultor general y secretario de la Orden. Como se mencionó en el Capítulo anterior, estuvo algunos años en Canadá (1914-1917), ocupando por tres años el cargo de vicario provincial de esas fundaciones. Permaneció en Brasil hasta 1939, cuando se vio obligado a regresar a Italia afectado de una enfermedad irreversible. Falleció en 1944 en Monte Bérico, donde se había instalado después de retornar a Italia.

Hombre sencillo, humilde, dinámico y de una afabilidad extraordinaria, nunca olvidó haber emitido sus votos en manos de San Antonio M. Pucci. A la misión del Acre imprimió una fisonomía que ha sido duradera. Aún siendo obispo, siguió trabajando con el mismo empeño y generosidad que los misioneros más humildes; no deja de ser significativo que el elogio más elocuente de monseñor Bernardi haya sido hecho varias veces por los hermanos no clérigos de la misión del Acre.

Fray Romualdo M. Migliorini, quien llevaba ya dos años en la misión africana, fue llamado en 1933 para su ceder a fray Peregrino M. Bellezze como prefecto apostólico de Swaziland. Aceptó el cargo con la condición de que no lo nombrasen obispo después. Había nacido en Volegno (Lucca) en 1884 y, tras ser ordenado sacerdote, había vivido algunos años en Canadá.

Su estancia en Swaziland fue breve. En 1939 tuvo que volver a Italia por motivos de salud. Sus últimos años los paso en el Colegio Internacional San Alejo Falconieri de Roma, donde fue un

apreciado director espiritual de los jóvenes. Sostuvo con entereza, siendo objeto de amargas incomprendiones, la veracidad de los escritos de María Valtorta (muerta en 1961) y reunidos después, por iniciativa de fray Conrado M. Berti (muerto en 1981), en la voluminosa serie publicada bajo el títulos *Il poema dell'Uomo-Dio* (El poema del Hombre-Dios).

Fray Romualdo M. Migliorini se encontraba con los jóvenes profesos de vacaciones en Carsoli (Abruzzo) cuando la muerte lo sorprendió el 10 de julio de 1953.

En África fue decisiva su participación en el surgimiento de la Congregación de las African Servite Sisters. En realidad, siempre dio gran importancia a la vida interior y, aunque durante largos años estuvo dedica do al apostolado activo, su preocupación primordial fue nutrirlo con la oración y la contemplación.

La vocación misionera de fray Constantino M. Barneschi nació de un pacto singular hecho por él cuando, siendo todavía estudiante, tuvo que combatir en la Primera Guerra Mundial. Prometió que partiría a las misiones si se salvaba de la amputación del brazo derecho que los médicos juzgaban inevitable. Logro que no se lo amputasen y cumplió el "pacto".

En 1923, a los 31 años de edad (Barneschi había nacido en Foiano della Chiana [Arezzo] en 1892), marchó a Swaziland. Durante más de diecisiete años dirigió la misión de San José. Cuando, en 1939, la prefectura fue elevada a vicariato apostólico, monseñor Barneschi fue el primer vicario, con el títulos de obispo de Tagaste.

Al cabo de veinte años el vicariato se convirtió en diócesis y él fue el primer obispo de Manzini. Falleció el 21 de mayo de 1965 y fue enterrado delante del altar de la Virgen de los Dolores en la catedral de Manzini que él mismo había construido.

Hombre de extraordinaria vitalidad, genial y bondadoso a la vez, monseñor Barneschi puso las bases de la actual y floreciente diócesis en Swaziland. Erigió un seminario, organizó la formación de los catequistas, dio una estructura eficiente a las escuelas de la misión. Su pueblo lo amaba y monseñor Barneschi gozaba de gran estimación por parte del rey de Swaziland quien, por la veneración que sentía hacía el obispo católico, permitió que la reina madre fuera bautizada en su iglesia y, al fallecer ella, quiso que monseñor Barneschi oficiara el funeral.

Al lado de los misioneros que hemos mencionado conviene recordar a otros religiosos de grandes méritos que se distinguieron por iniciativas especiales. Podemos considerar como misionero en quien M. Rosetto, nacido en Schio (Vicenza) Tirano en 1935.

Había estado entre los primeros que partieron rumbo a la misión de Swaziland, pero de inmediato se vio obligado a retornar a Italia. Ello le causo un dolor muy profundo, naciendo así el firme propósito de trabajar por las misiones y su propagación. Cuando en 1915 los conventos de la región véneta fueron reconstituidos en una entidad autónoma que en 1922 llegaría a ser la actual provincia de ese mismo nombre, fray Joaquín M. Rosetto fue nombrado prior de Monte Bérico. A él se debe la construcción, en 1926, del Instituto Missioni della Madonna para preparar a los jóvenes misioneros. Fundo y dirigió el boletín *Le Missioni della Madonna* y la revista *Pater*. También es obra suya la creación del Instituto San Rafael su patria a fray Joaquín en 1880 y muerto en para asistir a los peregrinos del santuario de Monte Bérico. Sus numerosas iniciativas llegaron a feliz término con muchos problemas e incomprendiones que él aceptó con ejemplar serenidad. Se le reconoce como "el padre" de la renacida Provincia Véneta que, en la actualidad, es la más grande de la Orden.

Por su tenaz actividad mariana conviene recordar a fray Jaime M. Keane, nacido en Chicago en 1901 y muerto en Ladysmith (USA) en 1975.

En 1937 Keane fundó la conocida "Novena Perpetua de la Virgen de los Dolores", con su respectivo boletín semanal *Novena Notes*, que alcanzo tirajes elevadísimos. La "novena" consistía en recitar el *Vía Matris* cada viernes en forma de "novena perpetua". El éxito y la difusión de la practica fueron extraordinarios, negando incluso a ampliarse a 31 estados de la Unión Americana, lo mismo que en otros países. Keane organizó y dirigió programas radiofónicos y televisivos dedicados al conocimiento de María. En 1947 fue elegido consultor general. En ese mismo año erigió la primera comunidad de los Siervos de María en Irlanda (en Benburg) y, algunos años más tarde. inicio las fundaciones en Australia.

El librito titulado *Novena in honor of our Sorrowful Mother* (Novena en honor de nuestra Madre Dolorosa) obtuvo un tiraje de seis millones de ejemplares, con diecisiete ediciones, y fue traducido a veintidos lenguas. Con el propósito de crear una comunidad servita favoreció la compra de un terreno fabril en las cercanías del santuario de Fátima, en Portugal. Un grave accidente de carretera, del que salió gravemente herido en 1960, interrumpió prematuramente su inagotable actividad.

Los límites de este pequeño libro nos impiden hablar de otros destacados religiosos, fallecidos hace poco pero cuyo recuerdo permanece todavía vivo. En lo tocante al incremento de los estudios de la historia de la Orden vale la pena mencionar a dos religiosos de la Provincia Toscana: fray Alejo M. Rossi (1888-1968) y Rafael M. Tauci (1881-1971). El primero escribió, entre otras cosas, un útil y voluminoso *Manuale di storia dell'Ordine*, publicado por iniciativa de la curia generalicia en 1956. Al segundo se debe, en gran parte, el renacimiento de la revista científica *Studi storici dell'Ordine dei Servi di María*, cuyo primer volumen apareció en 1933.

Los nombres de fray Vicente M. Buffon (muerto en 1975), de fray Conrado M. Berti (muerto en 1981) y de fray Juan M. Vanucci (muerto en 1984) están ligados a la formación humana, religiosa y cultural de una completa generación de estudiantes Siervos de María después de la Segunda Guerra Mundial.

Es importante dar por terminada esta rápida reseña sobre los religiosos servitas de nuestra época, recordando a dos figuras destacadas por su santidad en los últimos decenios: son dos jóvenes, un estudiante clérigo, fray Venancio M. Quadri, y el otro un hermano lego, fray Joaquín M. Stevan. Ya se ha iniciado la causa de beatificación de ambos.

Nacido en Vado de Monzuno, en las cercanías de Bolonia, en 1916, fray Venancio M. Quadri murió en Roma el 2 de noviembre de 1937. Su cuerpo reposa en la basílica de Santa María de los Siervos en Bolonia. El aspecto excepcional de su vida fue realizar de manera extraordinaria las cosas cotidianas. Sus compañeros de estudios aseguran que fray Venancio tenía un gran sentido de responsabilidad de su vocación, vivía su vida religiosa con una seriedad fuera de lo común, siempre estaba dispuesto a ayudar a los demás, mostraba una sólida y ferviente piedad mariana. Su muerte fue muy edificante.

Igual seriedad y madurez espiritual se observan en fray Joaquín M. Stevan, nacido en Nove (Vicenza) en 1921 y fallecido en Vicenza el 18 de abril de 1949. Su cuerpo se venera en el pequeño claustro contiguo a la basílica de Monte Bérico en Vicenza.

Tenía 26 años cuando pidió y logró hacerse Siervo de María como hermano lego. Dos años más tarde una meningitis aguda puso fin a su vida. Su conducta, primero, como joven que trabaja en asociaciones católicas y, después, como religioso Siervo de María, se inspiró en un auténtico ideal de piedad sincera y de servicio generoso. El "diario" que nos ha dejado testimonia la riqueza de su alma.

Hemos recordado únicamente a dos jóvenes, pero es obligatorio señalar que en estos últimos decenios muchos jóvenes Siervos de María, desaparecidos prematuramente, han dejado un ejemplo vivo de una entrega generosa a su vocación. Acaso también esto sea un "signo de los tiempos", cuya lectura es mejor dejar a la meditación y reflexión que a la palabra escrita, la cual siempre será inadecuada.

Expansión de la Orden en la época contemporánea

Según los datos del *Catalogus* de la Orden de los Siervos de María, actualizado para los religiosos hasta 1980 y para las comunidades hasta el 30 de junio del mismo año, la situación actual de la familia de los Siervos es la siguiente: 1228 religiosos distribuidos en 228 conventos, subdivididos en trece provincias y en trece vicariatos; 157 monjas de clausura, con 14 monasterios; 4952 religiosas Siervas de María, subdivididas en 21 Congregaciones (de las cuales se encuentran en vías de extinción las de Hungría y Albania), con un total de 614 casas; cerca de 150 miembros de dos institutos seculares; un número indeterminado de miembros de la tercera orden y de grupos laicos juveniles.



Geográficamente, la Orden está presente en los cinco continentes y en casi treinta naciones. El país con mayor número de religiosos es Italia, donde hay seis provincias y un vicariato.

Una palabra final sobre las más recientes fundaciones o sobre aquellas más inminentes. En 1974 la Provincia Véneta fundaba en Mamallapuram (paupérrima aldea del Golfo de Bengala sobre la costa del Océano Indico, a unos 60 kilómetros de Madrás, la primera comunidad en territorio de la India. Un antiguo sueño se hacía realidad y, hoy en Trichy (o Tiruchirapalli) surge otra comunidad con un número considerable y prometedor de estudiantes.

La comunidad de jóvenes candidatos erigida en Mozambique, tras la fundación (1975) de un monasterio de monjas Siervas de María, pertenece ahora a la Provincia Española. Una casa de formación ha sido instalada por el vicariato de Swaziland en el estado africano de Lesotho. En Zaire existe actualmente una pequeña comunidad integrada por religiosos de la Provincia Canadiense, habiendo perspectivas de un futuro desarrollo. La Provincia de Romana estableció una fundación (julio de 1984) en Filipinas.

Los pocos datos anteriores han sido acogidos en el Capítulo general electivo, celebrado en Roma del 15 de octubre al 16 de noviembre de 1983, como un motivo de confianza en el porvenir. En la historia de la Orden, la recuperación del aspecto mariano siempre ha marcado sus mejores momentos. Por ello, debe considerarse un auspicio positivo el importante "Documento sobre la Virgen María", aprobado por el Capítulo general efectuado en Roma en 1983 y publicado con el título Haced lo que él os diga. Está dirigido a los miembros de la familia de los Siervos, a los obispos donde trabajan nuestras comunidades, a los institutos de espíritu mariano y a todos, tanto religiosos como laicos, que conocen, viven y comparten la vocación de los Siervos de María.

Actual Distribución de la Orden (1984)

Europa: Austria, Bélgica, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Irlanda, Italia, San Marino, España, Hungría.

América: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, México, Estados Unidos, Uruguay, Venezuela.

Asia: India, Filipinas.

Oceanía: Australia.

África: Lesotho, Mozambique, República Sud africana, Swaziland, Zaire.

SUBDIVISIÓN RELIGIOSA

Provincia	Conventos
Norteamericana del Este	19
Norteamericana del Oeste	12
Brasileña	6
Canadiense	14
Inglesa	6
Italia meridional	8
Piamontesa	9
Romaña	16
Romana	12

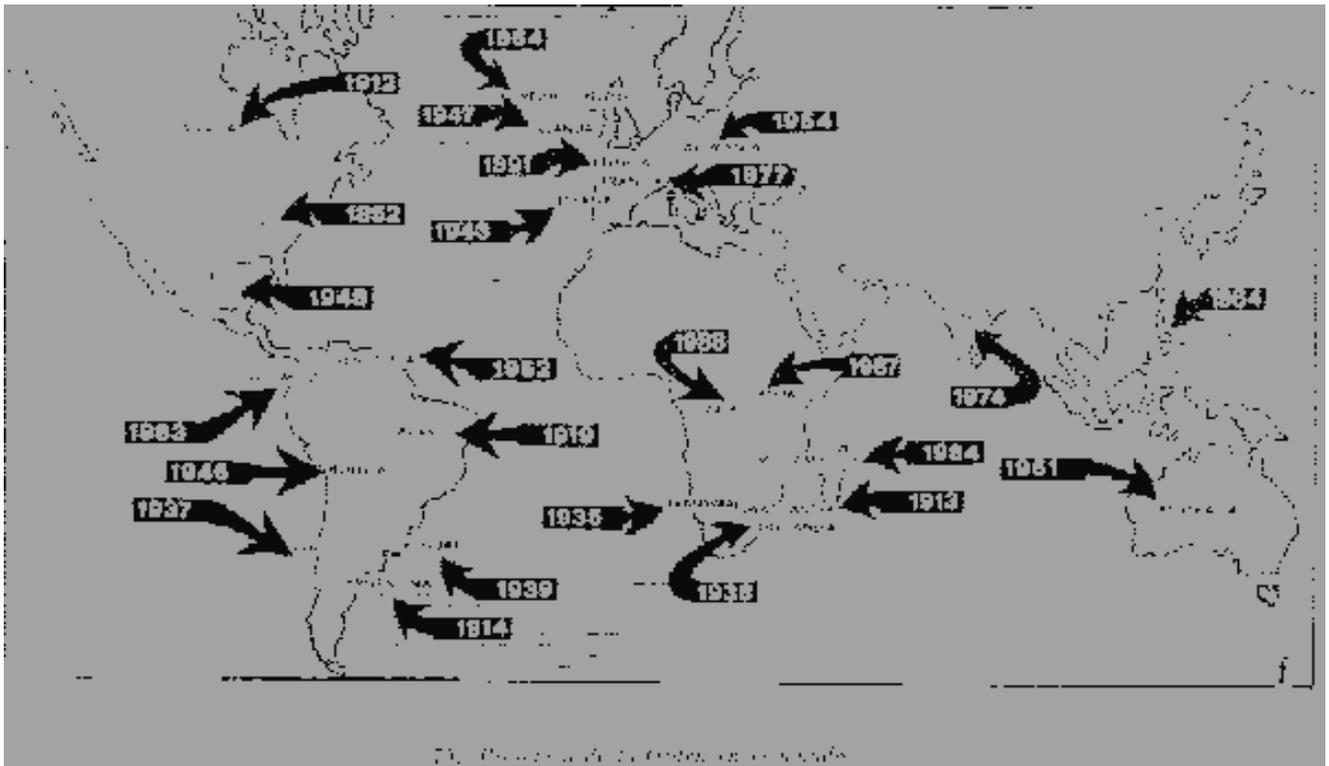
Española	4
Tirolesa	7
Toscana	16
Véneta	18
Casas generalicias (Roma)	3

- La Provincia Canadiense comprende además los conventos de Francia y las fundaciones en Zaire; la de Romana, la fundación en las Filipinas; la de España, la fundación en Mozambique; la de Toscana, un convento en Montreal (Canadá) ; la Véneta, dos comunidades en India.

- Tres de las comunidades existentes en Roma constituyen conventos bajo la jurisdicción directa del prior general.

- Los religiosos que pertenecían a la Provincia Húngara no pueden vivir en conventos.

Vicariatos y Delegaciones	Conventos
Acre (Brasil) de la Provincia Brasileña	3
Australia, de la Provincia Norteamericana del Oeste	5
Bélgica	3
Chile-Bolivia, de la Provincia Véneta	9
Alemania	12
Irlanda, de la Provincia Norteamericana del Oeste	3
México, de la Provincia Véneta	10
Rioplatense (Argentina y Uruguay), de la Provincia Véneta	8
Sicilia, de la Provincia de Italia meridional	3
Swaziland, de la Provincia Toscana	9
Transvaal (Sudáfrica), de la Provincia Véneta	3
Venezuela-Colombia, de la Provincia Romana	3
Zululand (Sudáfrica), de la Provincia Norteamericana del Oeste	6



Fechas memorables

- 1913 Inicio de las misiones en Sudáfrica (Swaziland). Fray Alejo M. Lépiciér es elegido prior general.
- 1914 El primer Siervo de María llega a Argentina. Erección de la Provincia Inglesa.
- 1919-1920 Inicio de las misiones en Acre y Purús (Brasil).
- 1922 Reconstitución de la Provincia Véneta.
- 1927 Lépiciér es nombrado cardenal (al año siguiente será prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos).
- 1928 Inauguración de la nueva sede del Colegio Internacional San Alejo Falconieri en Roma.
- 1933 Solemnes festejos con motivo del Séptimo Centenario de la Orden. Nace la revista *Studi Storici dell'Ordine dei Servi di Maria*.
- 1935 Inicio de las fundaciones en Transvaal (Sudáfrica).
- 1936 Muere víctima de la guerra civil española sor María Guadalupe Ricart Olmos, del monasterio de Valencia.
- 1937 Inicio de las fundaciones en Chile (misiones del Aysén).
- 1938-1953 Generalato de fray Alfonso M. Benetti. Fundaciones en Uruguay (1939), Bolivia (1946), Irlanda (1947), México (1948), Australia (1951), Venezuela (1952).
- 1943 Los Siervos de María regresan a España. Se erige en Londres la *Servite House*, que en 1964 se convertirá en instituto secular servita.
- 1946 Erección de la Provincia de Italia meridional, en el territorio de la antigua Provincia Napolitana.
- 1948 Las fundaciones de Canadá se constituyen en provincia.
Los Siervos de María de Estados Unidos principian las misiones en Zululand

- 1950 Por decreto del Gobierno son suprimidas las comunidades de los Siervos de María en Hungría.
Nace la Facultad Teológica "Marianum".
- 1952 Beatificación de fray Antonio M. Pucci. Erección de la Provincia Norteamericana de San José.
- 1953-1965 Generalato de fray Alfonso M. Montá.
- 1954 Los Siervos de María regresan a Alemania.
- 1959 Creación del Instituto Histórico de la Orden. Surge en Ancona el "Regnum Mariae".
- 1961 Erección de la Provincia Brasileña.
- 1962 Canonización del beato Antonio M. Pucci.
- 1963 Primera fundación en Colombia.
- 1966 Creación de la Comisión Litúrgica Internacional de la Orden de los Siervos (CLIOS).
- 1968 Capítulo general especial de Majadahonda (Madrid) para revisar las Constituciones de la Orden. Un decreto capitular establece la transición de los comisariatos y misiones a "vicariatos".
- 1971 Capítulo general de Opatija (Yugoslavia). Se constituye la Provincia Española.
- 1973 Se inicia la fundación de un monasterio de monjas de clausura de la Orden en Mozambique.
- 1974 Se celebra en Roma el Capítulo general de renovación.
Una fundación en la India por parte de la provincia Véneta.
- 1977 Celebración del Capítulo general en Barcelona (España).
- 1979 El Instituto secular servitano es declarado sujeto de derecho pontificio.
- 1983 El "Regnum Mariae" se convierte en instituto secular. Capítulo general electivo (Roma). Fray Miguel M. Sincerny es reelegido para otro período.

Antología

¿Pero cuales fueron nuestros orígenes realmente? Con esta pregunta, podría poner fin a mi exposición y dejar al lector que los descubra por si mismo. Sin embargo, todavía hay algunas cosas que debo expresar.

Ante todo, ¿quiénes eran estos fundadores? Al leer detenidamente la historia espiritual de aquellos tiempos (no olvidemos que es la época de San Francisco y San Domingo), se advierte que en toda la Iglesia pululaban movimientos no canónicos, entre otros: "los pobres de Lyon y de la Lombardía", "los humillados", "los flagelados", "los penitentes", "los hermanos", "los laudenses", "los disciplinantes" y otros. Los fundadores se encuentran primero en el gran multiforme movimiento de la "penitencia", al cual pertenece la compañía de Santa María que tiene a su cargo el hospital de los "siervos" de Fonte viva: compañía que después se bifurca en nuestra rama, llamada propiamente de los Siervos de Santa María, y en la rama típicamente laica, llamada después hermandad del Bigallo o de la misericordia.

Se trata, pues, de siete hombres pertenecientes a la naciente burguesía de Florencia, que en cierto momento empiezan a buscar una forma de auténtico testimonio cristiano, con características comunitarias, bajo el signo de la penitencia y del servicio dirigido sobre todo hacía los pobres, los enfermos, los humildes de la sociedad. Una penitencia concebida como ejercicio de las obras de misericordia espirituales y corporales, entendida a luz de la más genuina inspiración bíblica.

¿Y qué significa todo esto? Significa que es la historia de un grupo espontaneo, un grupo que no difiere de muchos otros de carácter religioso que todavía hoy abundan en la Iglesia. ¿Y entonces por qué no percibir entre su historia y la nuestra la analogía de que hablábamos al inicio de esta exposición? ¿Y por qué no continuar esa tradición? ¿No puede ser cada hermandad un grupo tan espontaneo como los de aquella época? Y su espontaneidad seria un signo palpable de que estamos vivos, de que la Iglesia está viva y de que se renueva constantemente.

Es verdad que se trataba de un grupo espontáneo, pero se mantenía dentro de la más perfecta ortodoxia, pese a encontrarse en medio del gran movimiento revolucionario de los cataros (como en parte sucede todavía hoy, pues en la reacción siempre existe una especie de catarismo que prolifera contra el cuerpo de la Iglesia. Solo que el santo se distingue del reformador en esto: éste realiza la ruptura, mientras que aquel distingue y persevera).

Era un grupo de siete hombres, posiblemente laicos todos ellos o la mayor parte: quizá a ello se deba que la Iglesia jerárquica encomiende al dominico San Pedro de Verona la tarea de asistirlos y ayudarlos. Es una situación muy semejante a lo que sucede hoy: frente al nacimiento de estos grupos, el obispo no los suprime ni los combate, sino que envía a una persona de confianza para que verifique la autenticidad del espíritu y de la doctrina (...)

Nuestros fundadores eran como un racimo de vid, vivían en fraternidad absoluta al punto ("me siempre serán invocados como si formasen una sola cosa. Eran una verdadera comunidad. Y esto es todavía más esencial y urgente. ¿No es acaso el espíritu comunitario lo que siempre se ha buscado en la iglesia? ¿No nace la iglesia como comunidad de Jerusalén. de Corinto, de Éfeso? ¿No es por testimonio comunitario lo que el mundo espera de los creyentes en el Señor? ¿Y no es este amor el que ilumina a los hombres manifestando así que Dios está presente en medio de nosotros? ¿Qué san los cristianos según la Carta a Diogneto? Aquellos cuya paradójica forma de hermandad causa sorpresa al mundo.

En lo más profundo de su ser el cristiano de hoy solitario en el tumulto de la gran ciudad, busca precisamente esto: la comunión con los hermanos en la fe en una forma más sólida de vida comunitaria, contra el individualismo y el atomismo que caracterizan a la sociedad moderna. Pueblo de Dios significa ante todo esta comunión.

Pero como decía antes, para que eso se realice la pobreza es una condición absoluta. Sin pobreza no hay hermandad. (De ahí la necesidad de la reforma). Y por tratarse de una comunidad religiosa, no es posible imaginarla sin la palabra de Dios y la vida eucarística. Dios es la palabra que se encarna y que habita en nosotros, y así la gente vea finalmente el resplandor del rostro del Hijo del Padre lleno de gracia y de verdad. A Dios no lo ve nadie y será el amor quien lo revele.

Así pues, grupo espontáneo, vida comunitaria y esto es todo cuanto la Iglesia y el mundo esperan en el campo de la reforma y del testimonio. Pero hay algo más. Los fundadores se llamarán "siervos". Y serán siervos siguiendo el ejemplo de la Virgen, primera realidad e imagen de lo que ha de ser la Iglesia. La vida concebida como servicio de Dios y de los hermanos. "He aquí los Siervos del Señor, hágase en nosotros según tu Palabra".

Servicio y no dominación, ni poder, ni opresión ni explotación. También la Iglesia es sierva del Señor junto con toda la humanidad. Y el papa no es más que el primer siervo de la Palabra y de los hermanos en quienes se encarna esa Palabra. Por tanto, una Iglesia humilde y pobre, libre de los deseos de este mundo. Una Iglesia que no busca el prestigio ni los privilegios: los Siervos no tienen libreas. Una Iglesia que no sea triunfalista ni monumental, que no se distinga por el fausto, sino por los sacramentos que son signos muy humildes y pequeños; sobre todo, una Iglesia de la Eucaristía, el sacramento del amor y del silencio. Es decir, una Iglesia de la donación generosa de sí misma hasta el aniquilamiento. Como la Virgen dice de sí misma: "Todas las generaciones me llamen dichosa, porque Dios ha visto la humildad de su esclava". Como la Virgen que casi no habla nunca, y lo hace una sola vez para decir: "Haced todo lo que él os diga". Y sólo después que los siervos hacen cuanto él dice, se cumple el milagro y el agua se convierte en vino y será un vino mejor el que alegre las bodas de los hombres, el que se sirve al final del banquete. Y lo mismo sucederá en la Iglesia, con una condición: que haga todo lo que Él ha dicho.

Y después la Virgen no vuelve a hablar, porque la Palabra es Cristo. Y debe ser Cristo quien hable en la Iglesia. No nosotros. Todo lo necesario ha sido dicho, ahora nos toca a nosotros obrar como los siervos. Siervos de la Palabra; Siervos de la cultura de Dios y del hombre. Siervos que escuchan. Siervos de amor.

Tomado del prologo de David M. Turolde OSM (Gli ordini mendicanti nella Chiesa di domani) al libro de A. DAL PINO. Un gruppo evangelico del duecento. I sette Fondatori dei Servi di Maria..., Monte Senario 1969 (Biblioteca toscana dei Servi. Agiografia 1), pp. 13-16.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

El lector que desee profundizar en el conocimiento de los hechos narrados en esta breve historia de los Siervos de María puede recurrir a los instrumentos de estudio que se citan a continuación, sin que se pretenda con ello agotar sus fuentes. La reseña bibliográfica que incluimos su pone la lectura de las páginas anteriores y ofrece algunas indicaciones para ampliar la información de los temas expuestos.

Toda selección, por meticulosa que sea, conlleva exclusiones discutibles. Hemos procurado no ser arbitrarios. En lo tocante a la historia más reciente de la Orden se ha tratado de señalar aquellos estudios que por su aparato crítico pueden llenar muchas lagunas y satisfacer con creces la curiosidad del lector.

Esta reseña consta de tres partes: 1) indicaciones bibliográficas de carácter general; 2) indicaciones bibliográficas por cada siglo de la historia de los Siervos de María y, 3) centros actuales de estudio y de investigación dedicados a la historia de la Orden.

Indicaciones bibliográficas de carácter general

Aún no se ha publicado la mayor parte de las fuentes o documentos oficiales y no oficiales relacionados con la historia de la Orden, tanto la antigua como la moderna, aunque son bastante accesibles no solo en los archivos de la Orden sino también en los archivos públicos.

casi mil páginas ofrece una síntesis completa de la historia de la Orden). I Servi di Maria ieri e oggi, a cargo de L. M. DE CANDIDO OSM y de D.M. MONTAGNA OSM, Vicenza, 1975. Chiese e Conventi dell'Ordine dei Servi di Maria. Quaderni di notizie, obra a cargo de U. M. FORCONI OSM, Viareggio, 1972-1980, 3 volúmenes con 31 "cuadernos" (Provincias: Toscana, Romana (en colaboración con R. M. FAGIOLI OSM), Romañola, Lombarda y Véneta) con abundantes ilustraciones. G. M. ROSCHINI OSM, Galleria servitana, Roma, 1976, 2 vols. (subtítulos del primer volumen: Oltre mille religiosi dell'Ordine dei Servi di Maria illustri per santità, lettere ed arti). V. BENASSI, Diamante a sette facce. Monte Senario e la sua storia, Florencia, 1977. Il cammino dei Servi di Maria, de L. M. DE CANDIDO OSM, Roma, 1983. C. M. ROSS OSM, The Carism of the Servants of Mary, Chicago, 1983 (con un elenco del material existente en lengua inglesa sobre la historia de la Orden). Para una visión de conjunto conviene consultar la Tavola cronológica della storia dell'Ordine dei Servi di Santa Maria dalle origini al 1983, a cargo de F. M. AZZALLI OSM, Roma, Istituto storico OSM, 1983 (en la que se incluye una sección documental en los seis idiomas que se hablan en la Orden).

Por cada siglo de la historia de los Siervos de Maria

La inminente publicación de los índices de la revista Studi storici dell'Ordine dei Servi di Maria permitirá al lector encontrar cuanto ha sido escrito en los últimos cincuenta años y su interés especial reside en que da a conocer muchos aspectos particulares de nuestra historia.

En las breves indicaciones que siguen se evitará, pues, hacer referencia a los estudios y ensayos incluidos en esa revista, pese a que algunas veces se trata de verdaderas monografías específicas de la historia y de la vida de la Orden.

SIGLO XIII

La obra a todas luces más importante, y también la más reciente acerca de los orígenes de la Orden, es la que escribió F.A. DAL PINO, I frati Servi di S. Maria dalle origini alla approvazione (1233 ca.-1304), Lovaina, 1972, 2 vols. (Se cuenta con un resumen titulado: Origini e sviluppi

dell'Ordine dei frati Servi di Maria nel sec. XIII, Roma, 1975). Otras obras de no poco valor son: La "Legenda da origine Ordinis" dei Servi di Maria. Testo latino e traduzione italiana, Roma, 1982; A. DAL PINO, Un gruppo evangelico del duecento. I sette fondatori dei Servi di Maria, Monte Senario, 1969 (Biblioteca toscana dei Servi. Agiografia, 1); A. SERRA OSM, Un santo nella Firenze del duecento. Filippo Benizi da Firenze, Monte Senario, 1972 (Biblioteca toscana dei Servi. Agiografia, 2) ; Alle origini dei Servi. I fatti e la loro rilettura nell'Ordine lungo i secoli (Atti della Settimana di spiritualità. Monte Senario, 3-8 settembre 1979), Monte Senario, 1979 (Quaderni di Monte Senario, 2).

SIGLO XIV

I Servi nel Trecento. Squarci di storia e documenti di spiritualità. (3' Settimana di Monte Senario, 8-13 settembre 1980), (Quaderni di Monte Senario, 3); P.M. SUAREZ OSM, Spiritualità mariana dei frati Servi di Maria nei documenti agiografici del sec. XVI, Roma, 1961 (Scrinium historiale, I) ; Due Beati senesi. Legende trecentesche dei beati Gioachino e Francesco. Monte Berico, 1965 (Panis Servorum, 7) ; Registro d'entrata e uscita del generalato di fra Andrea Balducci (1305-1306), obra a cargo de A. M. DAL PINO y O.1. DIAS, Roma, 1969 (Archiva Ordinis Servorum, Documenta, 3).

SIGLO XV

I Servi di Maria nell'età' delle riforme (1374-1535) (4' Settimana di Monte Senario, 3-8 agosto 1981), (Quaderni di Monte Senario, 4); Bibliografia dell'Ordine dei Servi, I [sobre todo: G.M. BESUTTI OSM, Edizioni del secolo XV (1476-1500)], Bologna, 1971 (Bibliotheca Servorum Romandiolae, 4) ; A.M. SERRA OSM, Nicolò Borghese (1432.1500) e i suoi scritti agiografici servitani, Roma, 1966 (Scrinium historiale VI) ; Il beato Girolamo di Sant'Angelo in Vado, Roma, 1982 Communicantes, Nova series. Memorie liturgiche OSM, Studi e commenti, 1); D.M. MONTAGNA OSM, Suor Elisabetta Picenardi da Mantova (1428 c.-1468). Notizia biografica e nuove ricerche documentarie, Milano, 1968 (Bibliotheca Servorum Mediolanensis. Sussidi, 3); Il beato Giacomo Filippo Bertoni da Faenza (1454-1483) dell'Ordine dei Servi di Maria nel 5000 della morte, Bologna, 1983 (Bibliotheca Servorum Romandiolae, Serie minore, 1); D.M. MONTAGNA OSM, Fra Giovannangelo Porro da Milano (1451-1505). Notizia biografica e nuova documentazione Milanese, Milano, 1967 (Bibliotheca Servorum Madiolanensis, A 4). Desde hace años D.M. Montagna se interesa en la Congregación de la Observancia de los Siervos: se espera la publicación de su libro L'Osservanza dei Servi nei secoli XV-XVI, pero ya se pueden consultar sus diversas aportaciones, sobre todo en la colección "Bibliotheca Servorum Veneta" y en Studi storici dell'Ordine dei Servi di Maria.

SIGLO XVI

I Servi di Maria nel clima del Concilio di Trento. Da fra Agostino Bonucci a fra Angelo M. Montorsoli (5° settimana di Monte Senario, 2-7 agosto 1982), (Quaderni di Monte Senario, 5) ; Bibliografia dell'Ordine dei Servi, II [sobre todo: P.M. BRANCHESI OSM, Edizioni del secolo XVI (1501.1600)], Bologna, 1972 (Bibliotheca Servorum Romandiolae, 5); M.M. ALDROVANDI OSM, Fra Agostino Bonucci priore generale OSM e padre al Concilio di Trento, Roma, 1966 (Scrinium historiale, V); Vera e certa origine del principio dell'eremo di Monte Senario (1593-1604), trabajo a cargo de A.M. DAL PINO y O. DIAS, Roma, 1967 (Documenta, 1); en ocasión del segundo centenario (1778-1978) de la supresión de la Congregación eremítica de Monte Senario, se dedico un fascicolo integro de Studi storici dell'Ordine dei Servi di Maria a los ermitaños de Monte Senario y a las ermitas de los Siervos de Maria (vol. 29, 1979, fase. II).

SIGLO XVII

Bibliografía dell'Ordine dei Servi, III [P.M. BRANCHESI OSM, Edizioni del secolo XVII (1601-1700); D.M. MONTAGNA OSM, Fra Arcangelo Giani annalista dei Servi (1552-1623)], Bologna, 1973 (Bibliotheca Servorum Romandiola, 6) ; C.A.M. MOONEY, The Servite Germanic Observance (1611-1668)..., Roma, 1976 (Scrinium historiale, VII); V. BENASSI, Il portinaio santo, Monte Senario, 1978 (Sussidi per i gruppi laici dei Servi, 2). El siglo XVII en la vida de los Siervos de Maria es el tema de la sexta semana de historia y espiritualidad de Monte Senario en el año de 1984. En lo tocante a fray Pablo Sarpi, el lector debe consultar a los catálogos de las editoriales Einaudi, Laterza, Sansoni, UTET, etc.; aquí nos limitamos a recordar el lujoso catálogo en el que ha colaborado P.M. BRANCHESI OSM, editado con motivo de la exposición y simposio sobre Sarpi (Venecia, 28 octubre-19 noviembre 1983): Fra Paolo Sarpi e i Servi di Maria a Venezia nel 750º aniversario dell'Ordine, Venecia, 1983.

SIGLO XVIII

L. M. FOSTER OSM, Theologer and Theologians in the Servite Germanic Observance, 1636-1783, Roma, 1978 (Scrinium historiale XII); M. Magdalena de Jesus (M.L. PIAZZA), Storia della fondazione del Monastero delle Serve di Maria Addolorata, Montecchio, 1980.

SIGLO XIX

G.M. CORR OSM, Servites in London, Newbury, 1952; F.M. BERLASSO OSM, Il pensiero di Padre Bonfiglio Mura (1810-1882) intorno alla società contemporanea, Vicenza, 1960; U.M. FORCONI OSM, Piccola storia di un buon pastore. Vita di fra Antonio M. Pucci..., Viareggio, 1978; M.A. STELLA, Le Serve di Maria di Galeazza. Sviluppo storico legislativo dal 1855 al 1918, Roma, 1977 (Scrinium historiale, XI); E. WILLIAMSON, The Nature of the Congregation of Servite Sisters according to its constitutional writings, Roma, 1979, 2 vol. Suore Mantellate Serve di Maria. Congregazione di Pistoia, Studio delle origini per essere fedeli al carisma, a cargo de O.H. SPIDALE, Roma, 1977; Serve di Maria Riparatrici. 2. Silloge di documenti dal 1891 al 1935, a cargo de P. M. BRANCHESI OSM y M.R. VERONESE, Roma, 1978 (Scrinium historiale, XIV) ; el libro de S.M. BERARDO OSM, Le missioni dei Servi di Maria (Appunti e documenti), Roma, 1925, todavía es útil respecto a los primeros intentos de los Siervos de Maria por aceptar territorios de "misiones" .

SIGLO XX

P.M. BERNARDI OSM, Sua Eccellenza Monsignor Pellegrino Francesco Stagni. Nel secolo -nel chiostro- nella Chiesa, Vicenza, 1943; AGUSTIN M. LÉPICIER OSM, Dans le sillage fraternel d'une sainte vie. Le Cardinal Lépicier des Servites de Marie, Gap 1946-1947, 2 volumenes; G.M. BESUTTI OSM, Bibliografía servitana 1965-1976, Roma, 1979; Dedicados a Maria, la Madre de Dios -llamados a servir- 750 años, trabajo a cargo de C. ROSS OSM (ediciones en inglés, italiano, alemán, español, portugués y francés), Roma, 1983. El 750 aniversario de la fundación de la Orden (1233-1983) fue motivo no solo de iniciativas, sino también de numerosas publicaciones. Además de las obras dirigidas por L.M. De Candido OSM y de C. Ross OSM, ya mencionadas, las siguientes: un cuaderno monográfico de la revista *Servitium* (1983/marzo-junio); un excelente mapa geográfico de los conventos servitas en Italia, preparado por F.M. Faustini OSM; los números del boletín del Centro de Comunicaciones OSM, *Cosmo*, que en 1983, bajo la dirección de G.M. Beaulac OSM y, en 1984, bajo la dirección de I.M. Desgrandchamps OSM, han informado constantemente sobre las iniciativas en toda la Orden; en Italia, el boletín *Serviloggi*, dirigido por D.M. Montagna OSM, sigue su publicación con el título *Coraliter* y es un "Boletín de comunión e información de [a Familia de los Siervos de santa María en Italia]": el número 1 (25 de marzo de 1984) hace un balance de la celebración en Italia del 750 aniversario de la fundación de la Orden. Vale la pena recordar las dos

exposiciones hechas en las bibliotecas Laurenciana y Maruceliana de los Médicis, en Florencia, en cuya puesta aportaron su valioso apoyo E.M. Casalini OSM y L.M. Crociani OSM (este último realiza una profunda y prometedora investigación sobre la liturgia en los inicios de la Orden).

Centros actuales de estudio y de investigación dedicados a la historia de la Orden

La Orden de los Siervos de María cuenta con un Instituto Histórico, que tiene el carácter de organismo general. Su sede esta en Roma (Viale Trenta Aprile 6, 00153 Roma, tel. 06/581391601) ; en el mismo lugar se encuentra la sección histórica del Archivo General OSM, cuyo encargado proporciona informes y orientación a los investigadores. Con cierta periodicidad, el Archivo pública fuentes documentales de la Orden en la colección Archiva Ordinis Servorum.

Por otra parte, el Archivo General activo se halla en la Curia general (Piazza san Marcello al Corso 5, 00187 Roma, te. 06/699301) .

En los centros de documentación, investigación y promoción de Bolonia, Florencia, Milán, Rovato, Vicenza, Chicago y de otras localidades, también se preparan publicaciones de historia de la Orden, con secciones específicas dentro de las diversas colecciones.

El Centro de Estudios OSM de Bolonia (Via dei Bersaglieri 1, 40125 Bologna, tel. 051/226807), especializado en documentos de Sarpi, alberga la "Bibliotheca Servorum Romandiolae"; "The Morini Memorial Collection" de Chicago (Our Lady of Sorrows, 3121 W. Jackson Boulevard, Chicago, IL. 60612-2729, USA) reúne lo concerniente a las fundaciones en Estados Unidos; la "Biblioteca toscana dei Servi" imprime sus publicaciones en el convento de la Santissima Annunziata de Florencia (Via Cesare Battisti 6, 50122 Firenze, tel. 055/266181) ; en cambio, desde el convento de San Carlos en Milán (Corso Matteotti 14, 20121 Milano, tel. 02/7733021) se difunden las de la "Bibliotheca Servorum Mediolanensis"; la "Bibliotheca Servorum Veneta", tiene su domicilio en Vicenza, Monte Berico (Viale Cialdini 2, 36100, tel. 0444/320997) ; y, por último en la comunidad de la Santissima Annunziata de Rovato (25038 Rovato BS, tel. 030/7721377) tiene su sede el "Centro di documentazione sugli Ordini mendicanti".

Como se sabe, muchos documentos referentes a la historia de la Orden se encuentran en archivos públicos y privados, y nos llevaría mucho tiempo dar un elenco de ellos, para obtener informes basta acudir o dirigirse a los centros de estudio e investigación que acabamos de mencionar.

La mayor parte de las publicaciones se encuentra disponible en
Centro Edizioni Marianum,
Viale Trenta Aprile 6, 00153
Roma.

Esta reseña bibliográfica confirma a ultranza las grandes lagunas en el estudio de la historia de la Orden. Un paso preliminar consiste en levantar el inventario de la documentación existente en los archivos de provincias y conventos, de Congregaciones femeninas y monasterios de la Orden. En este campo como en muchos otros, una mayor sensibilidades condición indispensable para obtener cualquier avance en la investigación de los orígenes y vicisitudes de la familia de los Siervos de María.